



**Federico García Lorca, Rafael Alberti y Joaquín Lobato en una transmigración espacio temporal única.**

Por esos avatares de los sueños y del vuelo de las almas poéticas, Federico pudo invitar a Granada a su amigo Rafael y tras pasar el día en la Huerta de San Vicente decidieron dar un paseo esa tarde de abril tan lobatiana.

**Autor: José R. Cortés Criado.**

[unabrazolector.blogspot.com](http://unabrazolector.blogspot.com)

## **Federico García Lorca, Rafael Alberti y Joaquín Lobato en una transmigración espacio temporal única.**

Por esos avatares de los sueños y del vuelo de las almas poéticas, Federico pudo invitar a Granada a su amigo Rafael y tras pasar el día en la Huerta de San Vicente decidieron dar un paseo esa tarde de abril tan lobatiana.

Rafael Alberti: Federico, escúchame, por favor, ha venido un joven...

Federico G. Lorca: ¡Foh! ¡Que no! ¡He dicho que no y basta!

R. A.: Deberías verlo. No seas así. Escúchalo al menos, desde tus *verdes barandas, barandales de la luna por donde retumba el agua*.

F. G. L.: No, que ya estoy cansado de tanto jovencito con ganas de ser poeta.

R. A.: Poeta, dramaturgo y pintor.

F. G. L. - ¡Ahí es *ná!* ¡Pues sí que apunta alto este gavián!

R. A.: Habla con él una vez, solo una y ya me dirás, que el pobre acaba de llegar a Granada.

F. G. L.: ¿De dónde es?

R. A.: Viene de Vélez- Málaga.

F. G. L.: ¡Ay por Dios! ¡No me digas que tenemos otro cabrero llamando a las puertas del Parnaso! ¿No te parece que tenemos suficiente con el oriolano? ¡Líbranos de esta plaga Virgen de las Angustias!

R. A.: ¡Cómo eres Fede!

F. G. L.: No me llames Fede que no me gusta.

R. A.: Pero bien que arremetes contra Miguel

F. G. L.: Es que me tiene cansado con su historia de cabrero autodidacta. Y esa manía suya de subirse a los árboles para imitar el canto de los pájaros. ¡Habrased visto poeta semejante!

R. A.: A ti no te gustará pero a otros sí, si no que le pregunten a Vicente.

F.G.L.: ¡Ah, el gran Vicente Aleixandre! ¡Cómo disfruta con Miguel Hernández! Lo tiene casi apadrinado.

R. A.: Es que vive anclado a *la ciudad del paraíso* y tiene un espíritu muy bucólico.

F. G. L.: Bucólico o no, le ríe las gracias al de Alicante.

R. A.: No protestes tanto, que en el fondo te cae bien.

F. G. L.: ¿Tú qué sabes, primo?

R. A.: Bueno, habla con el de Vélez para ver si tiene alma de poeta o de cabrero, aunque ya te digo que este ha visto las cabras de lejos.

F. G. L.: ¡Qué pesado te pones! Quedaré con él un día de estos.

R. A.: No, no seas *mihita*, debe ser ya, *a las cinco en punto de la tarde* vamos al Café Suizo de Puerta Real. E invitas tú que eres ricachón, que yo no tengo ni un real y menos el estudiante malagueño.

F. G. L.: Yo pago, tú sabes que no soy *engurruñío*. Y ya veremos cómo se nos da con ese joven, y por favor, no seas *gartible*.

R. A.: Aquí lo tienes. Vivito y coleando y con ganas de conocerte. “*Granada se le ha metido en su corazón. [...] Granada le ha zarandeado todo su cuerpo, proporcionándole un agudo despertar...*”, al menos eso dice Miguel Berjillos Gálvez en el prólogo de *Metrología del sentimiento*.

Joaquín Lobato: Buenas tardes, ¿cómo están ustedes?

F. G. L.: ¿Cómo quieres que estemos esta tarde de primavera? Con ganas de tomar un café y un bollo suizo antes de que *la tarde equivocada se vista de frío*.

J. L. Ustedes pueden tomar lo que quieran que yo vengo merendado.

R. A. *Quiyo*, déjate de pamplinas y merienda sin miedo que nos invita el señorito de Villa Asquerosa.

F. G. L. Rafael, no te pases que voy a terminar por arrepentirme de haberte invitado a Granada.

R. A.: Yo *nunca fui a Granada*, yo nunca fui a Granada... hasta que mi amigo me invitó.

F. G. L.: A ver, jovencito... ¿qué has escrito hasta ahora?

J. L.: Mire, maestro...

F. G. L.: No me llames maestro que todavía no soy tan viejo, eso déjalo para don Antonio, y su último verso: “*Estos días azules, y este sol de la infancia*”. Con que me llames Federico es bastante.

J. L.: Federico, yo soy un pobre muchacho de pueblo que observo mucho, invento mucho y quiero crear belleza tanto con palabras como con dibujos.

F. G. L.: Empecemos por los dibujos, que será más agradable.

R. A.: Tiene algunos preciosos, se parecen a tus lunas y a tus caras lloronas. Y escucha lo que escribió sobre tus dibujos en su libro *Dedicadas formas y contemplaciones*: “*Veó. Veó. Qué veó. Una / rama. Una pelota de muchos / colores. / Una ciudad. / Un corazón y un niño-marinero*”.

F. G. L.: Bueno, sus palabras son buenas, y hasta creo que se acuerda de ti con ese niño-marinero, porque yo soy de campo pero tú eres un “marinero en tierra”. En cuanto a tus dibujos te advierto que si me imitas es porque estás

aprendiendo, debes olvidarme y coger tu senda. Tu estilo debe ser único, si copias nunca llegarás a nada.

J. L.: Tomo nota para mejorar. Procuraré utilizar los colores con profusión y dibujar con un estilo propio. Pronto voy a exponer en la Galería Zíngara.

R. A.: Enséñale esos dibujos a color que me gustan. Federico, son unos personajes con unas caras que parecen papas.

J. L.: Bueno, aquí están mis dibujos y mis pinturas.

F. G. L.: ¡La virgen! Pues no están mal estos dibujos, ¡ánimo!, sigue buscando tu estilo.

R. A.: Y ahora a por esos versos, Joaquinito.

F. G. L.: Sí, y por favor pocos y buenos, que se nos enfría el cafelito. Recuerda que “la creación poética es un misterio indescifrable, como el misterio del nacimiento del hombre. Se oyen voces, no se sabe de dónde, y es inútil preocuparse de dónde vienen”.

R. A.: ¡Anda! Bebe, Federico, tú bebe que para leer o escuchar no hace falta estarse quieto.

J.L.: Estos versos son de mi libro *Metrología del sentimiento*. “No hay palomas / ni danza de mariposas, / y los semáforos no cesan en su mecanismo. / La ciudad está retorcida / en largas horas y en devorante soledad.”

F.G.L.: ¡Bien! Me recuerdan mi paso por Estados Unidos. “La noche de Nueva York tiene / cuatro columnas de cieno / y un huracán de negras palomas / que chapotean las aguas podridas”.

R.A.: También te ha dedicado algunos versos. Sí, no seas tímido y léele aunque sea una estrofa.

J.L.: “Pero yo te veo, te veo siempre, / te veo con tu corbata de rosas, / qué cara de niño mimado pondrías. ¡Qué ojos cerrados en el sueño... [...] ¡Ay Federico, criatura sin alivio, / corazón de trigo, alma sin olvido...”

F.G.L.: ¡Ufff! ¡Para! ¡Que me estás poniendo triste. Me recuerda aquello que dije: “Quiero dormir un rato, un rato, un minuto, un siglo; pero que todos sepan que no he muerto”.

R.A.: Vamos, Joaquín, lee algo más alegre, si es que te sale.

J.L.: Voy a leer unos versos que me retratan en parte, están publicados en mi libro titulado *Infártico*. “Atiendo / si / dicen / mi nombre / las / anémonas. O / cuando / llaman / a mi puerta / las palomas”.

F.G.L.: ¡*Cuchi*, el tío! Esto está bien, ¡qué ingenioso!, me gusta. Ahora yo te voy a recitar unos versos que dediqué a un paisano tuyo: “Juan Breva tenía / cuerpo de gigante / y voz de niña. / Nada como su trino. / Era la misma / pena cantando / detrás de una sonrisa...”

R. A.: Ya te dije que era bueno, ¿eh? Y también escribe teatro.

F.G.L.: No estarás escribiendo una tragedia de mujeres. Que de esas me encargo yo.

R.A.: ¡Qué va! El chaval no es tan trágico como tú, de momento. Las Bernardas, las Yermas y las Novias las deja para ti.

J.L.: No, bueno es...una pieza divertida entre el musical y la poesía española, donde se mezclan versos de José de Espronceda, Francisco de Quevedo, José María Blanco White, Nicolás Fernández de Moratín y algunos más, así como canciones muy conocidas como "Carmen de España", "Sin pan, sin pan", "Tani" y otras; y yo añado algo de prosa y verso.

R.A.: ¡Ah! Y Se llama *La jácara de los zarramplines*.

F.G.L.: ¡Hummm! Una composición burlesca de pelagatos. A ver cómo resulta eso, aunque mejor no me la leas ni me la enseñes, manda ese florilegio al concurso que lleva mi nombre de la Universidad de Granada y a ver si tienes suerte con el jurado. Yo, desde luego, no formo parte de él.

J.L.: Gracias Federico. Gracias Rafael. Ha sido una tarde maravillosa, no lo sabéis bien. Tengo unos amigos a los que también les gustaría tener una merienda poética, son Álvaro Salvador, Manolo Yanes, Juan de Loxa, Justo...

R.A.: ¡Basta Joaquín!, que por hoy ya hemos tenido bastante.

F.G.L.: Que sepas que esta tarde "siento mi pecho lleno de corazoncillos, como de cascabeles" por el buen rato que hemos pasado" y no olvides que "la poesía no quiere adeptos, quiere amantes".

R.A.: Hazle caso a Federico y sigue escribiendo sin descanso; y no olvides galopar siempre, "galopa, caballo cuatralbo, / jinete del pueblo, / al sol y a la luna", nunca seas como la paloma que " por ir al norte, fue al sur / creyó que el trigo era agua", y, por favor, "si mi voz muriera en tierra / llevadla al nivel del mar / y dejadla en la ribera", aunque no sea en Cádiz, sino en tu costa malagueña.

J.L.: Gracias, gracias. Tomo nota de estos consejos. Gracias otra vez, me voy a casa con unos versos que me rondan en la cabeza: "Me hago el / tonto / cuando los muy / serios / señores / de rabiosas corbatas y / espantosas / calvas / me / señalan. / No soy / obediente," pero en esta ocasión atenderé a Federico y a Rafael, al primero por su hondura y al segundo por su generosidad. Gracias de corazón por esta tarde tan mágica que aunque siempre soñé nunca logré celebrar.